

# IMPREVISIONES del docente universitario, respecto a los procesos lectoescritores de los estudiantes

## IMPREVISIONS OF THE COLLEGE TEACHER ABOUT LEARNING PROCESSES OF THE READING AND WRITING

### Artículo de reflexión

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2010  
Fecha de aprobación: 2 de agosto de 2010

Por Luís Eduardo Pinchao Benavides  
Licenciado en Filosofía y Teología,  
Universidad Mariana.  
Magíster en Educación para la convivencia,  
Universidad Javeriana  
Docente Área Humanística Universidad Mariana.  
lpinchao@hotmail.com

## Resumen

El presente ensayo es fruto de la primera etapa de la investigación denominada "Las habilidades básicas de pensamiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la lectura y escritura universitaria", que se adelanta en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Sede Ibarra) y la Universidad Mariana de Pasto, Colombia. La reflexión versa sobre los errores más comunes y frecuentes de los profesores universitarios que, en la práctica, obstaculizan la potencialización de las habilidades lingüísticas de lectura y escritura en los educandos.

### Palabras claves

Imprevisiones pedagógicas, habilidades lingüísticas, comprensión lectora, escritura con autonomía.

## Abstract

The present essay is the result of the first stage of the research called "Basic thinking skills in learning processes of the reading and writing in high education" that accomplishes in the Pontifical Catholic University from Ecuador (Branch Ibarra) and Mariana University of Pasto, Colombia. The reflection turns on the most common and frequent mistakes of the college teachers who, in the practice, hold up the strengthening of the linguistic skills of reading and writing in students.

### Key words

Pedagogic lacks of foresight, linguistic skills, reading comprehension, writing with autonomy.

---

Leer y escribir no es un hecho que ocurre de modo natural; es una tarea que requiere esfuerzo, tiempo y práctica. En el núcleo familiar, como primer ámbito social, es donde se inicia este aprendizaje de manera espontánea, no formal, dado que ni los padres ni los hijos son conscientes de estos procesos. Y es en la escuela donde este proceso empieza a ser explícito, consciente e intencional. De ahí la responsabilidad del personal docente, de facilitar y promover dichas habilidades lingüísticas en todas las áreas y niveles de formación de los educandos. Ignorar, o no asumir con profesionalismo este deber y compromiso pedagógico, es altamente perjudicial para los procesos de aprendizaje de los estudiantes. Entre los errores más frecuentes de muchos docentes universitarios que impiden o entorpecen el fortalecimiento y la consolidación de los procesos de lectura y escritura en los educandos, se puede mencionar los siguientes:

**Partir del supuesto de que los estudiantes que arriban a la universidad ya saben leer y escribir.**

Esta ilusión lleva al docente universitario a creer erróneamente, que los estudiantes llegan a la Educación Superior con los problemas lecto-escriturales ya resueltos; así mismo, a pensar que estas dos habilidades lingüísticas son un propósito propio de los niveles anteriores de escolaridad y, como si fuera poco, de responsabilidad exclusiva de los profesionales que incursionan en el campo de la literatura, la lingüística y demás disciplinas afines, ignorando que este asunto es también de su incumbencia, indistintamente del área de conocimiento a la que pertenece o del nivel de escolaridad en el que ejerce su práctica. Conviene recordar que la competencia de lectura y escritura, como todo proceso de formación, no es una cuestión de llegada, sino de aprendizaje continuo, que se construye y se robustece en la interacción con los otros durante toda la vida.

**Crear que leer y escribir son destrezas que se aprende de una vez.**

Es "ingenuo" suponer que un curso o una asignatura, resuelva de una vez todas las limitaciones lecto-escritoras de los educandos; o dar por hecho que el estudiante ya ha desarrollado suficientemente estas destrezas sólo porque tomó clases de alguna materia relacionada con la lingüística. Un pensamiento así puede ser contraproducente para su éxito académico; se puede correr el riesgo de exigirle más de lo que puede dar, hacerle embarazoso su proceso de aprendizaje e inducirlo a la deserción o al fracaso escolar. Así por ejemplo, se puede deliberadamente solicitar la redacción de informes, reseñas, artículos o

ensayos científicos bajo el imaginario de que ya lo sabe hacer, porque cursó lecto-escritura. Quizá la estrategia sea muy pertinente y tenga una buena intencionalidad pedagógica, pero puede ser nociva para el aprendizaje, si no se considera las condiciones reales en que se encuentra el estudiante para dicha labor. Este atropello pedagógico es más agravante cuando el docente ejerce su práctica al margen de la lectura académica y la producción intelectual autónoma, o en su defecto, no tiene los recursos intelectuales para ayudarlo, si se encuentra en tal encrucijada académica.

**No tener autoridad moral en lectura y escritura académica.**

Muchos profesionales de la educación hemos desarrollado excelentes hábitos de lectura, porque nuestra labor así lo requiere, o simplemente porque nos nace hacerlo; pero pocos han hecho escuela como escritores, la mayoría de las veces por iniciativa personal, por querer comunicar el conocimiento obtenido en esa red de relaciones cotidianas con personas, libros, cosas y prácticas sociales. Hacer escuela como escritor, propiamente dicha, no es precisamente privilegio de algunos, aunque en ello, tengan que ver las circunstancias socioeconómicas y educativas que los acompañaron; una cosa es que muchos nos hayamos arriesgado empíricamente a escribir lo que sentimos y pensamos, y otra muy distinta haber contado con la formación premeditada en este arte. Pero, indistintamente de cual sea nuestra situación, todo profesional, y particularmente el que incursiona en la educación, está llamado a la actividad reflexiva y crítica y, en consecuencia a transferir dicha experiencia y saberes a través de la escritura. De aquí que el analfabetismo escritural pueda ser considerado como una forma de egoísmo intelectual: puedo llegar a retener saberes e ideas que podrían hacer mucho bien a la humanidad, en latitudes y temporalidades diversas. En efecto, ser docente escritor no es un lujo ni una opción sino una obligación, pues la ciencia y el mundo académico se basan esencialmente en el discurso escrito.

**Tener incipiente capacitación en estrategias que propician y promueven la lectura comprensiva y la escritura con autonomía.**

Es contraproducente encomendar tareas o productos sin haber enseñando las maneras de conseguirlo. Es responsabilidad del educador asegurarse de que el estudiante cuente con las destrezas y el debido manejo de las estrategias o técnicas que debe emplear para alcanzar determinado propósito educativo y producto académico concreto.

Así, por ejemplo, si se le solicita realizar un mapa conceptual con el fin de lograr la comprensión de un texto escrito, no se puede partir del supuesto de que está versado en esa técnica; es necesario cerciorarse de que la conoce y la sabe usar, o en su defecto, explicar el camino y el uso adecuado de dichas herramientas.

La formación docente en estrategias y demás recursos conducentes a propiciar la lectura comprensiva y la escritura con autonomía, constituye un campo importante para el trabajo docente y es, a la vez, un reto muy difícil, porque los profesores, al menos la mayoría, hemos sido y somos producto de un sistema tradicionalista, de un sistema de educación exaltada al estudiante, que logre transmitir la información tal como fue suministrada y no que re-signifique su aprendizaje. Cambiar de paradigma no es una tarea fácil, pero es una necesidad apremiante para la educación de la actual y de las próximas generaciones. Para tal fin, los profesionales de la educación debemos obligatoriamente volver sobre nuestras prácticas de enseñanza y equiparnos de las herramientas que inducen y propician el aprendizaje comprensivo y la escritura con autonomía; primero nosotros, porque somos el referente que va activar esos procesos en los educandos, futuros profesionales y ciudadanos del mundo.

**Intentar promover lectura y escritura académica, desvinculadas de la disciplina.** Impulsar la lectura y la escritura en los educandos, es un asunto de responsabilidad no sólo de los profesionales versados en dichas habilidades lingüísticas, sino de todos los docentes. Pero para que este aprendizaje sea más significativo y gratificante para el estudiante, es necesario partir desde las temáticas y campos disciplinares propios a su opción profesional. No hay nada más fascinante que leer o escribir sobre algo que a uno le guste o le interese. Durante su paso por la escuela y colegio, los jóvenes y señoritas han aprendido destrezas lingüísticas de carácter general, pero al llegar a la universidad se enfrentan al aprendizaje de prácticas letradas nuevas, más específicas, según su opción profesional. Por ello los procesos lecto-escritores en el nivel universitario deben estar fuertemente imbricados con la disciplina, para ayudarles a entrar en el vocabulario del discurso académico de los lenguajes propios de las disciplinas y de las nuevas formas de comprender, interpretar y organizar el conocimiento.

Por supuesto que hay necesidad de seguir cultivando las destrezas lingüísticas de índole general, pues éstas

ayudan a interactuar con otros contenidos y contextos diferentes a los del campo disciplinar, pero si realmente queremos optimizar las competencias lingüísticas de lectura y escritura, se requiere necesariamente promoverlas desde el interés personal y la proclividad profesional de los educandos.

**Exigir comprensión lectora y/o escritura con autonomía de documentos académicos, sin acompañar esos procesos, realimentarlos o debatirlos en el aula.**

Toda tarea académica debe necesariamente contar con la posibilidad de ser orientada, guiada y mediada por el docente; así mismo, un producto académico debe disertarse, ser aclarado y realimentado en la interacción docente-estudiantes, para que se vuelva más significativo y digerible. Es deber del profesional de la educación crear los escenarios para viabilizar la tutoría y la discusión académica. Es en estas palestras donde la lectura o la escritura se fraguan con sentido o sin sentido, para ayudar, o entorpecer los procesos de aprendizaje. La tutoría y el debate académico no sólo constituyen un medio para el ensanchamiento intelectual, sino que propician el desarrollo de la habilidad lectora y escritora de una manera equitativa en el grupo, evitando que sólo tengan éxito aquellos que disponen de dichas destrezas lingüísticas.

Como miembros de la comunidad académica, los docentes universitarios, cualquiera sea su disciplina, deben estar prestos a acompañar a los estudiantes en los procesos de formación de la competencia lectora y escritora. La tarea del profesional de la educación no es otra que crear escenarios posibles donde se vivencie experiencias significativas de lectura y escritura, en contextos reales, con el fin de analizar, comprender y pensar las disciplinas en sus contenidos y en sus propias prácticas; identificar y solucionar problemas del entorno; diseñar y promover alternativas de desarrollo humano sostenibles; en síntesis, que les permitan formarse como personas, ciudadanos y profesionales de bien.

*Estimados profesionales de la educación: me he atrevido a exponer algunas ideas, prestas por supuesto al debate académico, con la esperanza de que se constituyan en peanas para continuar la reflexión de nuestra práctica. Reflexionar sobre los asuntos que tienen que ver con la educación, no sólo es un deber sino un derecho que deviene de nuestro oficio de maestros y del magno compromiso con la humanidad de formar personas y profesionales integrales, humana y académicamente competentes.*